

PAPELES Y BRONCES DE AMANCIO GONZALEZ

El Punto de las Artes. 14-I-2005

Carlos Delgado

El espacio cuadrangular es, entre el repertorio de formas geométricas bidimensionales, la más sencilla. Amancio González (Villahibiera de Rueda, León, 1965) ha elaborado las composiciones de sus xilografías a partir de un módulo cuadrado e impenetrable, construido con un negro rotundo que actúa como limpia barrera visual. Esta voluntad sintética dialoga con el tema central de la producción artística de Amancio González: el cuerpo humano. Pero un cuerpo también sintético, reducido a la línea de contorno, firme y expresiva, que convierte a sus papeles en ámbitos de retórica mínima, fría, detenida. Esta estrategia visual de contención forma parte de la poética escultórica del artista leonés, donde sus volumétricas figuras se encuentran limitadas por cubos atmosféricos, lugares que encierra pero no ocultan, dueños de un brillante valor compositivo y conceptual.

Efectivamente, en sus bronce, estas esquemáticas figuras humanas adquieren una energía poderosa, una anatomía convulsa y una superficie que juega con habilidad con los efectos de la luz, con las huellas y lo cambiante. Mientras, la simple estructura cuadrangular actúa como peana, escenario o ámbito espacial, y compositivamente como contrapunto visual al ritmo carnal de las formas vivas. Estas piezas escultóricas nos remiten a la vocación de Amancio González por el volumen compacto, las formas exacerbadas y el sobrio tratamiento de la superficie de unas figuras activas, en constante esfuerzo.

Esta oscilación entre el volumen de sus esculturas y la bidimensionalidad de los papeles se encuentra situado en una coherente línea expresiva: la propuesta de Amancio González viene marcada por la necesidad de experimentar con los múltiples interrogantes que su sensibilidad le plantea y por la incesante búsqueda de nuevas soluciones a estos problemas.

Amancio González comienza a trabajar en la escultura en 1987 de manera autodidacta y cinco años más tarde protagoniza sus primeras individuales en Madrid y Santander, punto de arranque de una amplia carrera expositiva. Además de en espacios públicos, su obra se encuentra representada en museos como el Tiflológico ONCE de Madrid y en colecciones como la de Diputación de León.